

Capítulo 28 - Como Nanu - El Último Orellen

Como Nanu

"Comenzaré con mi primer recuerdo", dijo Kalen. "De esa forma, conocerás toda la historia en el mismo orden en que la viví."

Quizás no era la manera más clara y sensata de contarlo, pero para Kalen era importante que su primo supiera que nunca tuvo la intención de poner en peligro a su familia. No había sabido lo peligroso que era el secreto de los Orellen cuando decidió mantenerlo.

Así que empezó con Tomas y su breve conversación, dándose cuenta mientras hablaba de que aún rodeaba un misterio en torno a las acciones del muchacho.

"Era más joven que nosotros", dijo Kalen. "Quizás quería cuidar de alguien como yo quería cuidar de Fanna desde el momento en que nació. Supongo que simplemente hacía lo que podía en una situación que quizá tampoco entendía muy bien."

Lander había estado inusualmente silencioso hasta entonces, y aun ahora, mientras Kalen hacía una pausa para ordenar sus pensamientos, solo se escuchaba el sonido de su respiración y el crujir de sus pasos sobre la tierra.

"Eh..." dijo Kalen, nervioso por dentro, "si quieres hacer preguntas, puedes."

La única respuesta de Lander fue un ceño fruncido y un movimiento de cabeza en señal de rechazo.

Kalen sintió un escalofrío. ¿Qué pasaría si... si todo esto era algo que Lander no podía perdonar? La mentira—una vida entera de engaños—y el peligro...

Está bien. Lo está. Si me odia, probablemente estará más dispuesto a ayudarme con mi plan, de todos modos.

"Entonces, lo siguiente que sucedió fue que Tomas me llevó al estudio. Era una habitación llena de libros, pergaminos y mesas. Y también estaba repleta de otros niños pequeños con etiquetas que llevaban sus nombres. Igual que yo. Eran muchos."

Kalen había decidido nunca decirle a nadie cuántos eran exactamente. Parecía una falta de respeto revelar esa cifra, pues podría poner en riesgo a los que aún permanecían desconocidos.

A medida que continuaba hablando, intentando explicar todo a Lander de una forma sencilla, se sorprendió al encontrar que había empezado a ampliar algunos detalles. Ahora poseía más conocimientos y una mejor comprensión de las formas de los practicantes.

"Esa anciana que me dijo que eligiera uno de los paquetes de papel era probablemente alguna jefa de la familia. Tal vez una hechicera. Y las otras personas en la sala, que enviaron a alejarme, también debían ser poderosas. Magos y hechiceros. La magia del portal debe ser realmente difícil, pues trabajaban en equipo."

Por primera vez, su primo habló. "Entonces dices que se esforzaron mucho para abandonar a un niño de cuatro años en medio del océano. Eso es, supongo, algo positivo. No quisiera pensar que los magos lo tuvieron fácil."

"Ah... sí...", dijo Kalen. "Por ahora no he profundizado en sus motivos, porque en ese entonces no los conocía. Y estoy casi seguro de que las pociones que me dieron eran algún tipo de sedante y también algo para evitar que me congelara en las frías aguas."

Pensativos, ellos.

Kalen esperó a que su primo comentara algo más, pero no lo hizo.

"De todos modos, después de que el hombre que no sabía nada sobre barcos me dejó solo en el océano, Da me avistó desde la cubierta del Ayagull. Y me rescataron. Mentí sobre de dónde venía porque creía que así debería ser. Realmente no entendía nada. Y seguí mintiendo porque no quería aceptar la realidad."

Lander, caminando unos pasos por delante, nunca se volteó. Sus ojos estaban fijos en el oscuro bosque que tenían frente a ellos. Kalen no podía saber en qué estaba pensando.

—Eso es todo por la primera parte. No aprendí nada nuevo hasta que conocí a Zevnie.

Hubo un titubeo en el paso de Lander. —Supongo que ella y el mago que la acompañaba sabían cosas sobre el continente. ¿Qué te dijeron?

—Unas pocas cosas —respondió Kalen—. Habían estado viajando entre islas durante meses cuando llegaron aquí, pero aún oían rumores. Zevnie me habló de los Orellens. Dijo que... que estaban en problemas debido a una profecía que salió hace unos años, problemas con las otras familias de practicantes.

Repitió la historia que Zevnie le había contado, pero cuando llegó a la parte de los cuerpos muertos, tropezó. —Bueno... en fin, dicen que los niños que los Orellens enviaron al mundo no nacieron de la manera habitual, que ellos... creo que yo... fui creado por magia. No soy normal.

Lander no respondió.

Kalen había esperado que quizás hiciera una broma acerca de que siempre supo que no era normal. —Y deben saber que muchas personas poderosas están buscando al niño Orellen

profetizado. Y a veces encuentran a personas como yo en su lugar.

Continuaron caminando unos minutos más, y Kalen observó la espalda de Lander. ¿Quizás su primo no respondía porque no comprendía la gravedad de la situación?

Bueno, ¿cómo podría entenderlo?

Y para empeorar las cosas, Kalen se había olvidado de sí mismo en medio de toda la tensión y había permitido que sus caminos mágicos se llenaran casi por completo. Pronto comenzaría a difundir magia mortal si no los vaciaba.

—Espera un momento, Lander. Tengo que lanzar un conjuro muy rápido.

Lander se detuvo y finalmente se giró para mirarlo. La expresión en su rostro era tan reservado.

—Solo un conjuro sencillo —dijo Kalen apresuradamente—. Estoy un poco enfermo. Bueno, en realidad, mágicamente. No es nada grave. Es como tener un resfriado. Y si aplico un hechizo para eso, es como sonarse la nariz. Jaja.

Kalen grimó ante su risa fingida y sufrió aún más al darse cuenta de que tendría que recitar uno de los poemas de Brou en un momento tan serio como este.

—Solo... me esconderé por aquí —murmuró. Se apartó para esconderse detrás de una pequeña conífera. Quizá podría susurrar el conjuro y aún así captar todas las inflexiones correctas.

Intentó y llegó a la mitad antes de cometer un error y tener que empezar de nuevo.

Estoy empapado en sudor, a pesar de la ropa limpia y agradable que llevo. Aunque la noche era fresca, había estado tan nervioso durante tanto tiempo que sentía que iba a derretirse.

Estaba en la mitad de su tercera versión del conjuro, con los ojos cerrados en concentración, cuando escuchó el sonido de pasos. Miró hacia arriba justo en el momento en que apareció Lander.

—Kalen —dijo el chico mayor con un suspiro—. No hace falta que te escondas detrás de un árbol para hacer tu magia. Suenas ridículo. Y no estoy enojado contigo.

El conjuro se derrumbó de nuevo. —No creí que lo estuvieras —respondió Kalen apresuradamente.

—Bueno. Porque no lo estoy —contestó él, lo suficientemente cerca como para que Kalen notara la extraña tensión en su sonrisa. —A menos que vuelvas a hacer ese maloliente hechizo. Entonces sí estaré muy enojado.

Kalen rió demasiado fuerte.

—Y puede cantar como siempre, tonto. Las canciones son pésimas, pero tu voz no está nada mal.

¿De verdad?

“Todas las damas del pueblo envidian—”

Kalen empujó a su amigo.

La sonrisa de Lander se tornó más sincera. “Continúa y saca tu mágico pañuelo de narices.”

Lander esperó a que Kalen terminara. Luego preguntó, “Entonces, ¿el horrible que hiciste fue nacer en un grupo extranjero de magos? Porque debo decirte, eso no me sorprende. Eres adoptado, tienes esa moneda extraña y puedes hacer magia. No es como si todos no pudieran adivinar que probablemente tus padres eran magos también.”

“En realidad, no tuve padres en absoluto,” dijo Kalen. “No de la forma convencional. ¿No estabas prestando atención?”

Lander hizo una pausa. Luego dijo con expresión despreocupada, “Dijiste que ellos te hicieron de alguna manera. Debe haber sido descuidado, o de otro modo no serías tan pequeño y raro. Eso explica mucho.”

“¡Aún no tengo doce años! Probablemente,” dijo Kalen, intentando sonar ofendido en lugar de profundamente aliviado. “¡Todavía estoy creciendo!”

“Eso deseas,” bromeó Lander. “¿Así que eso es? ¿Tuviste que acompañarme hasta el bosque solo para decirme que algunos en el continente no te aceptarían si supieran quién eres? Bueno, eso es fácil. Nunca vayas allí, y nunca les digas quién eres. Quédate aquí en casa con tu verdadera familia. Problema resuelto.”

“¡No estabas prestando atención,” susurró Kalen. “No son solo algunos, sino clanes enteros llenos de practicantes poderosos. Y están buscando a personas de mi sangre. Probablemente usan hechizos para rastrearlos, ¡y no tengo idea de cómo funciona eso! Por todo lo que sé, algún hechicero podría estar sentado ahora mismo teniendo visiones de nosotros hablando.”

“Creo que si pudieran hacer eso, habría sido un problema antes,” señaló Lander.

“Quizá,” dijo Kalen con tono sombrío. “O tal vez han estado tan ocupados atrapando a otros que aún no han llegado hasta mí.”

Lander sacudió la cabeza. “No es que no te tome en serio, lo prometo. Sé lo grave que es. Pero, Kalen, ¿por qué vendrían magos tan poderosos a Hemarland? La única que ha venido es esa que ya conoces, y dicen que no volverá en décadas. Y aunque llegaran aquí, casi nunca hay magia suficiente para que ellos puedan encontrarte. Estás a salvo.”

“Quizá lo esté,” admitió Kalen. “Pero no lo creo. Te llevaré a mi roca para mostrarte algo. Cuando lo veas, comprenderás. Comprenderás por qué pronto tengo que abandonar Hemarland. Y por qué necesito llegar al Archipiélago. Y... por qué necesito que todos crean que estoy muerto.”

Kalen trotaban tras su primo a una velocidad que apenas le permitía respirar. “Lander, por favor... Debes entender, yo—”

“¡Dije NO!” gritó Lander, con su voz resonando en el bosque mientras aceleraba hacia la roca.
“¡Tienes menos cerebro que un percebe si piensas que alguna vez le diría a tus padres que estás muerto cuando en realidad estás tan vivo, saludable y estúpido como siempre!”

“¡La gente podría lastimarte si piensan que me escondes!” lloró Kalen. “Así que cuando me vaya, debes asegurarte de que todos sepan que estoy muerto. ¡Es la única manera!”

“¿Qué te hace pensar que voy a DEJARTE IR?! ¡No sabes nada de viajar! ¡Vas a morir de hambre o te matarán!”

“¡No soy t-tonto! ¡Ay!” exclamó Kalen al tropezar con algo oscuro. “¡No quiero que me maten! ¡Quiero que nadie muera! Esa es toda la intención.”

—¡Ja! No me suena así. Parece que tienes alguna idiotez heroica en la cabeza. Apuesto a que es ese loco libro de Veila que estás leyendo.

—¡Eres MUY TESTARUDO! —exclamó Kalen, su grito más parecido a un alarido sin aliento que a otra cosa—. ¡No entiendes nada de los practicantes! ¡No sabes qué clase de poderes pueden tener!

—¡Sé más que tú, pequeño idiota! —dijo Lander—. ¡Ni siquiera has estado en Balmatal! ¡Solo has hablado con un hechicero en toda tu vida! ¿Crees que no sé nada de ese caos en el continente? ¡Estuve allí el año pasado! ¡He visto mucho de la magia que pueden hacer!

Kalen quedó tan atónito que detuvo su carrera. —¿Qué? —se inclinó con las manos en las rodillas, jadeando por algunos exhaustos pulmones de aire fresco—. ¿Viste practicantes? ¿Y qué quieres decir con que sabes—¡Lander! ¡Lander, espera! No puedo correr así de rápido.

Lander no esperó, y maldiciendo en su interior, Kalen tuvo que acelerar el paso para alcanzarlo.

—Hemarland no existe para los continentales. Es nada. No hay ningún motivo para que vengan aquí. Ninguno en absoluto. Y que les aproveche a todos ellos.

—Lander—

—Nadie descubrirá lo que eres, mientras no te muevas de aquí. No necesitas ir a esa competencia ni conseguir un maestro ni nada de eso. Puedes ser como Nanu cuando seamos mayores. A nadie le importa realmente que ella sea una wizarn, salvo unos pocos supersticiosos, y muchos otros la respetan un poco por ello. Pero nadie en el continente sabe quién es o jamás sabrá.

Eso no será así, pensó Kalen.

—Mientras no comiences a sacar gente al bosque en mitad de la noche para confesarles tu pasado, estarás a salvo. Todos estaremos a salvo.

Él no entiende en absoluto.

—Lamento estarte gritando tanto. Sé que tú... sé que debes tener miedo. Yo también lo tendría. Soy yo. Pero todo esto desaparecerá si simplemente cierras la boca en adelante. Lo prometo.

Kalen no respondió.

Se acercaban por el área cercana a la roca. El suelo estaba cubierto de agujas frescas, el aire perfumado con la fragancia del agujijón de pino, y Lander acababa de atravesar una rama caída del tamaño de la parte superior del muslo de un hombre. La luz de la luna brillaba intensamente sobre el paisaje que tenían delante, sin obstáculos de copa de árbol.

El primo de Kalen estaba tan emocionado que aún no había notado nada de eso.

Pronto. En cualquier momento.

—Para que te sientas mejor, incluso podemos decirle a la gente que ya no serás una wizarn —dijo Lander—. Si dejas de hacer magia frente a ellos, pronto olvidarán. Será, fi—

Ahora.

Lander se había detenido.

Kalen se acercó con cautela. —No quise hacerlo. Intentaba combinar diferentes métodos para descubrir qué tipo de magia se me da naturalmente. Pero las cosas salieron mal.

La expresión de Lander era inexpresiva mientras miraba el vasto, despejado bosque. Desde aquí, parecía que la roca había caído desde una gran altura, destruyendo los árboles a su impacto. Sus manos temblaban.

Debe estar furioso. Está bien. Eso es bueno. Kalen sintió una calma inesperada ahora que lo peor había quedado al descubierto. No hay marcha atrás.

—No soy como Nanu —dijo Kalen—. Y aunque renunciara a la magia en este mismo momento, no podríamos ocultar lo que ya hice. Alguien encontrará esto, y no se callará.

Chutó un fragmento de madera pálida. “En unos días, podrás venir aquí para verificar cómo estoy. Podrás decirle a todos que descubriste lo que hice y que enfrenté, que me asusté y huí de ti, hacia los acantilados del mar. Que el suelo se derrumbó bajo mis pies y... y caí, como le ocurrió al marinero Matto hace algunos veranos. Que me viste golpearme la cabeza y desaparecer bajo el agua, y que no pudiste hacer nada al respecto.”

Nunca habría un cuerpo arrastrado a la orilla, como el de pobre Matto. Pero la gente creería a Lander. Y Kalen pensaba que la historia tenía el mérito de parecerse a una fábula moral, una acerca de un muchacho que cometió un pecado contra la naturaleza y que murió por ello.

“Nadie vendrá a Hemarland si se entera de que me fui. Es la mejor opción. Mantendrá a nuestros padres seguros, a Fanna y a todas tus hermanas y hermanos también.”

Cuando Lander no respondió de inmediato, Kalen se volvió para encontrar sus ojos y quedó paralizado. Su primo estaba llorando.

“¿Lander? Lander, no... ¡Lo siento mucho, mucho! Fue un accidente.”

El chico mayor solo había llorado una vez en la memoria de Kalen. Y eso fue cuando resbaló en una capa de hielo hace años y se le rompió el tobillo.

“¿Estarías siquiera seguro allí?” preguntó Lander con la voz entrecortada, limpiándose los ojos con la parte de atrás de la mano.

“¡Sí!” exclamó Kalen, tan ansioso por que cesaran las lágrimas que ni siquiera procesó primero la pregunta. Cuando lo hizo, agregó rápidamente: “Oh, quieres decir en el Archipiélago. Sí, creo que sí. Zevnie dijo que ni siquiera la gente podía ir allí sin el permiso de los practicantes. Nadie puede abrir un portal allí. Aparentemente, tampoco les gustan demasiado las familias continentales. Suena bastante seguro, ¿verdad?”

“¿Cómo... cómo podrías siquiera llegar allí?”

“Tengo un plan genial,” mintió Kalen. La idea era viajar en la dirección correcta lo más rápido posible, usando cualquiera de los medios a su alcance.

“Pero no puedes poner un pie en el continente, Kalen. Realmente no puedes.”

“Ah,” dijo Kalen, algo sorprendido por la firmeza en la voz de Lander. “Podría tratar de evitarlo, pero creo que eso sería bastante difícil.”

Los barcos navegaban alrededor del continente, pero solo unos pocos valientes. Los mares del extremo norte y sur eran notorios por llevar a los marineros hasta sus tumbas por muchas razones, más de las que Kalen podría contar con los dedos. La forma más sencilla para quien necesitara llegar al mar opuesto era hacer puerto en un país llamado Swait, en la tercera parte del norte de la tierra, y cruzar la tierra allí, donde el continente era más estrecho.

“No te preocupes por mí. Yo puedo arreglármelas. Aunque no pueda evitar el continente, estoy seguro de que hay lugares seguros. Seré cuidadoso.”

“Si realmente tienes que ir, entonces... ¿por qué no le pides a Da que te lleve en el Ayagull? Algunas de la tripulación se ha ido con otros capitanes, pero él todavía podría navegar este año si fuera necesario. Al menos hasta Swait.”

Kalen lo miró fijamente. “¿Porque él no lo haría? Mis padres y los tuyos estarían aún menos dispuestos a dejarme partir si supieran en qué problemas estoy. Me mantendrían cerca de casa, y ya te expliqué que eso sería una mala idea. No quiero poner en peligro a Fanna, Iless, Salla, Caris, Veern y Terth por culpa de los practicantes.” Se aseguró de nombrar a todos los hermanos menores de Lander. “¿Tú quieres?”

Lander negó con la cabeza, pero no dijo que ayudaría. En cambio, se secó los ojos con la parte de atrás de la mano y susurró: “Vi uno de ellos, Kalen. El verano pasado, vi uno de los Orellens en

Tare Lerit.”

Revision #1

Created 20 May 2026 04:56:56 by Alice Johnson

Updated 20 May 2026 04:57:00 by Alice Johnson